

ERUDITO



**ECOS DE
MALVINAS**

web: barrettcomunidadeditorial.noblogs.org
ig: @barrettcomunidad



~ Introducción ~

Este libro no es un relato de guerra, sino un homenaje. Nace del profundo respeto y la admiración que siento por aquellos héroes argentinos que, con valentía y convicción, defendieron nuestra soberanía en las Islas Malvinas.

Aunque la guerra me fue ajena, su eco resonó con fuerza en mi alma, despertando una empatía inmensa por quienes entregaron su vida en aquellas tierras lejanas.

A través de estas páginas, he buscado plasmar no solo los hechos históricos, sino también el espíritu de lucha y el amor por la patria que animó a nuestros soldados.

He querido dar voz a aquellos que ya no pueden hablar, rescatar del olvido sus nombres y sus historias, y honrar su sacrificio con la dignidad que merecen.

Este libro es un tributo a su memoria, un recordatorio de que su valentía y su entrega jamás serán olvidadas. Que sus nombres resuenen en el tiempo, como un faro de patriotismo y un ejemplo de amor por nuestra tierra.

En las islas del sur, donde el viento es lamento,
lucharon con valor, sin temor ni desaliento. Jóve-
nes soldados, con alma de guerrero, defendiendo
la patria, con amor verdadero.

En el frío y la nieve, con coraje y tesón, planta-
ron bandera argentina, con gran devoción. Colim-
bas valientes, héroes de la nación, su gesta perdu-
ra, en cada corazón.

En el cielo austral, sus nombres resuenan, como
eco de bravura, que jamás se atenúa. En la memo-
ria colectiva, su legado se adueña, y en cada ar-
gentino, su espíritu continúa.

Por Malvinas, por la patria, dieron su vida, con
honor y gloria, su alma fue erguida. En la historia
argentina, su gesta está escrita, colimbas valien-
tes, su valentía infinita.

En las frías y agotadas islas Malvinas, el eco de una guerra aún resuena en el viento. En 1982 jóvenes soldados Argentinos, arrancados de sus hogares y de sus sueños, fueron enviados a luchar por una causa que trascendía sus propias vidas. Con el corazón henchido de patriotismo y la incertidumbre como compañera, enfrentaron la crudeza del combate, el frío implacable y la soledad del Atlántico Sur.

En cada Trinchera, en cada vuelo rasante, en cada barco que se hundía, latían el pulso de una nación entera. Madres, padres, hermanos y hermanas guardaban noticias, aferrándose a la esperanza de un regreso que, para muchos, nunca llegaría.

Los veteranos, con sus rostros curtidos y sus miradas profundas, llevan consigo las cicatrices de la guerra, tanto físicas como emocionales. En sus silencios se esconden los recuerdos de camaradas caídos, de noches interminables y de la valentía que brota en los momentos más oscuros.

Hoy, las Islas Malvinas son un recordatorio de aquellos jóvenes que entregaron su vida por la patria. Sus nombres están grabados en el cementerio de Darwin, un camposanto que guarda el sueño eterno de quienes lucharon con honor.

Que su sacrificio no sea en vano. Que su memoria nos inspire a construir un futuro de paz y diálogo, donde las diferencias se resuelvan con palabras y no con balas. Que el eco de Malvinas nos recuerde siempre el valor de la vida y la impor-

tancia de la unidad. ¡Las Malvinas son Argentinas!

Escuché un testimonio de un excombatiente, cabo Roberto Baruzzo (correntino), de unos veintitantos en ese momento de Malvinas.

En la inmensidad de esa Isla fría, de río de muerte, quedaron en fuego cruzado con los Ingleses, que en superioridad de soldados, de armas y tecnología, con infrarrojo, iban cazando a nuestros Argentinos.

Quedando el capitán herido y este cabo en pie, repeliendo el ataque de avanzada a su posición, el joven correntino se queda sin municiones, mientras los flanqueaban los enemigos su coraje sin balas se hizo más increíble, cubriendo a su capitán herido, sacó su cuchillo de combate y le hizo frente al enemigo, con facón en mano él no se iba

a rendir, ni retroceder, la sangre que corre en sus venas, no estaba helada del miedo que paraliza, ardía como lava, enfurecido por la gloria, por el honor, por las Malvinas Argentinas.

El relato cuenta que enfrentó al enemigo con sólo un cuchillo y ellos con balas de sobra. El capitán enemigo, entendido en el honor de la guerra, detuvo a sus hombres y les dio el ejemplo de un acto de valor, que hacía el soldado Baruzzo, perdonaron sus vidas, los llevaron cautivos.

La sangre de los pibes argentinos derramada en la batalla, en la Isla con bandera Inglesa, clama Justicia, la sangre de la tierra clama verdad, clama libertad.

Esos jóvenes colimbas, en sus trincheras de conejos, con frío y hambre. La lluvia constante em-

papaba su ropa de soldados usada. Y las temperaturas bajo cero que congelaban los pies, con botas llenas de lodo manchado de sangre.

Incluso había enemigos infiltrados, superiores que castigaban, estaqueando a los subordinados.

Crecí con un desprecio hacia a los ingleses, un sentimiento de bronca y patriotismo, con odio a los Urca, que con sus trajes térmicos, visión nocturna, cazaban a modo de entrenamiento a los nuestros, nuestros colimbas, valientes guerreros Argentinos. Que con hambre y dolor, gritaron Libertad.

Halcones de Malvinas

En los cielos australes, su vuelo trazó,
con alas de acero, su alma vibró.

Halcones valientes, de estirpe argentina,
en la guerra cruda, su gloria se afina.

Contra viento y marea, su vuelo audaz,
desafiando al enemigo, con feroz solaz.

En cada maniobra, un grito de honor,
defendiendo su patria, con ardiente fervor.

Sus nombres resuenan, en la inmensidad,
héroes alados, de eterna lealtad.

Cruzaron los cielos, con pasión y valor,
en cada combate, su espíritu mayor.

En el recuerdo eterno, su gesta inmortal,

pilotos argentinos, ejemplo sin igual.
En cada horizonte, su vuelo persiste,
en el corazón gaucho, su llama persiste.

~

Almas de Acero

A novecientos kilómetros, su vuelo rasante,
almas de acero, en misión constante.

Pilotos argentinos, de estirpe valiente,
enfrentados al peligro, con alma ardiente.

Sus bombas certeras, cual golpe mortal,
hundiendo navíos, con furia infernal.

En cada misión, un acto de honor,
defendiendo su patria, con férvido amor.

Sus nombres resuenan, en la inmensidad,

héroes alados, de eterna lealtad.

Cruzaron los cielos, con pasión y osadía,
en el recuerdo eterno, su gesta perdura y brilla.

~

Alguna carta quizás dijo

Querida mamá:

Espero que esta carta te encuentre bien, aunque aquí, en estas tierras frías y lejanas, la calma es un lujo que no conocemos. El viento aúlla como un lobo hambriento, y la lluvia parece querer borrar-nos del mapa. Pero a pesar de todo, tu recuerdo me mantiene firme, como un faro en la noche.

Te escribo desde una trinchera improvisada, donde el barro se mezcla con el frío y el miedo. A veces, el estruendo de los cañones nos ensordece, y el cielo se ilumina con destellos de fuego. Pero en medio de este infierno, pienso en tus manos ti-bias, en tus abrazos que curan cualquier herida, y en tus palabras de aliento que siempre me han da-do fuerzas.

Mamá, aquí todos somos hermanos, unidos por un mismo destino y un mismo amor por nuestra

patria. Cada noche, antes de cerrar los ojos, rezo para que pronto termine esta pesadilla y pueda volver a casa, a tu lado. Sueño con el olor a guiso que tanto me gusta, con el calor de la estufa en invierno, y con tus besos que saben a hogar.

No te preocupes por mí, mamá. Soy fuerte, como tú me enseñaste. Y aunque a veces el miedo me paraliza, siempre encuentro la forma de seguir adelante. Porque sé que me esperas, con los brazos abiertos y el corazón lleno de amor.

Te mando un beso enorme, tan grande como el mar que nos separa. Cuídate mucho, y no pierdas la esperanza. Pronto, muy pronto, estaremos juntos de nuevo.

Con todo mi amor,

Tu hijo.



BARRETT

{COMUNIDAD EDITORIAL}

IG: BARRETTCOMUNIDAD

WEB: BARRETTCOMUNIDADEEDITORIAL.NOBLOGS.ORG